

LAS PALABRAS NECESARIAS DE LUIS PIEDRAHITA

Creación humorística de un vocabulario científico técnico*

ANTONELLA DE LAURENTIIS, JOSÉ MANUEL ALONSO FEITO
UNIVERSITÀ DEL SALENTO

Abstract – Over the last decades, Spain has seen an increase in TV and Radio programmes and in scientific research and educational studies dealing with the correct use of the Spanish language. In parallel, a new tendency has begun to develop, that is to say the creation of a new language through semantic neologisms. This is achieved by decomposing and recomposing existing words and by assigning them a new meaning (LANG, 2009). Over the last few years, this playful tendency has been expressed at its best in the works of Luis Piedrahita.

The aim of the present study is to focus on the descriptive-qualitative analysis of the method used by Piedrahita to create his own ‘vocabulary’, through which he describes reality basing on observation, abstraction and logic. The data used for analysis are constituted of a series of words used in the TV shows *El Hormiguero* and *La Ventana* and selected on the basis of their distinctive linguistic and cultural features. Our study will also show how Piedrahita, respecting the mechanisms laying behind the process of Spanish word formation, is able to create new words which share a number of common features with technical terms: unambiguity, direct reference to the object or phenomenon, negation of subjectivity, precision and clarity.

Keywords: Luis Piedrahita; technical language; humour; neologisms; multimedia communication.

1. Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar, por una parte, los primeros resultados de un estudio piloto sobre la creación de un “vocabulario científico técnico” del humorista español Luis Piedrahita. Por otro lado, examinaremos sus finalidades comunicativas (su necesidad, su especificidad y su definición) y su valor humorístico en relación con los conceptos que designa.

En las últimas décadas han proliferado en España programas de televisión y de radio así como publicaciones y estudios sobre el uso correcto del lenguaje en español. Ejemplos de ambos ámbitos son numerosos y

* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación común sobre “Humorismo y comunicación multimodal en Luis Piedrahita”. J.M. Alonso Feito es autor de los apartados 1, 2.3, 3, 3.2 y 3.3 A. De Laurentiis es autora de los apartados 2, 2.1, 2.2, 3.1 y 4. La bibliografía es común.

fácilmente identificables: por un lado, programas como “Saca la lengua”, emitido en TVE durante el bienio 2011 y 2012; “Español urgente” o “Un idioma sin fronteras” en Radio Nacional de España; “Unidad de vigilancia”, emitido por la Cadena Ser y que cuenta ya con más de seiscientos emisiones; “Palabra por palabra”, programa del segundo canal de la televisión pública transmitido desde el 2005 hasta el 2011; por otro, libros de divulgación sobre el buen uso de la lengua española han estado y están a la orden del día, desde los libros de estilo de periódicos importantes como “El País”, “El Mundo” o “ABC”, hasta los puramente divulgativos no necesariamente técnicos y que hacen hincapié fundamentalmente en el uso adecuado de la lengua y en la corrección de los errores más comunes que cometen los hablantes. Entre estos últimos cabe destacar, por su impacto, los distintos volúmenes publicados por la Real Academia Española como por ejemplo “El buen uso del español” (2013) y “Libro de estilo de la lengua española” (2018), o por el Instituto Cervantes, “El libro del español correcto” publicado en 2012 y “Las cien dudas más frecuentes del español” (2019), entre otros muchos. Conviene no olvidar tampoco otros libros que han salido a la venta en la última década y cuyo objetivo principal era el de la defensa de la lengua española: son emblemáticos los títulos de Álex Grijelmo: *La gramática descomplicada* (2006), *La seducción de las palabras* (2000) o *Palabras de doble filo* (2015).

Por otro lado, el léxico moderno en español muestra una gran productividad en la creación de lenguaje a través de la formación de neologismos semánticos (nuevas acepciones para palabras ya existentes), de la producción de términos a partir de mecanismos derivativos (cf. Lang, 2009) e, incluso, del nacimiento de nuevos vocablos a partir de la descomposición de palabras (cf. Calero, 2017).

Esta última tendencia, de tipo lúdico, ha encontrado en los últimos años una especie de culminación con el trabajo del humorista español Luis Piedrahita. Su originalidad reside en que su labor no está basada en el humorismo cuyo punto de partida es la comicidad por el error lingüístico (tendencia habitual en la comicidad basada en criterios clásicos), sino en la creación de términos nuevos respetando escrupulosamente los recursos que la lengua española posee para la formación de palabras.

Piedrahita, nacido en La Coruña en 1977 y licenciado en comunicación audiovisual, forma parte de una nueva hornada de humoristas españoles que retoman el humor absurdo y grotesco que nos remite a una cierta tradición española, la de los autores vanguardistas de la primera mitad del siglo XX (Jardiel Poncela, Miguel Mihura, Tono, etc.).

Su labor es muy extensa y variada: escritor de libros esencialmente humorísticos y con sugerentes y divertidos títulos como “¿Un cacahuete flotando en una piscina... sigue siendo un fruto seco?” (2005); “Dios hizo el mundo en siete días...y se nota” (2007); “¿Por qué los mayores construyen

siempre los columpios encima de un charco?” (2010); “El castellano es un idioma loable, lo hable quien lo hable” (2012); “Cambiando muy poco algo pasa de estar bien escrito a estar mal escrito” (2017), entre otros; ilusionista con varios premios en su haber (Performing Fellowship de la Academy of Magical Arts Awards, 2017 y Grolla d’Oro Masters of Magic, 2019), director, en colaboración con Rodrigo Sopena, de la película “La habitación de Fermat” (2007), guionista de televisión (“El club de la comedia”, “Nada x aquí”), experto en comunicación, etc.

Con relación a nuestra investigación nos interesan sus colaboraciones en dos programas, uno de radio (“La ventana”) y otro de televisión (“El Hormiguero”). Piedrahita, durante cinco años en sus colaboraciones con el programa de televisión “El Hormiguero”, emitido por Antena 3 en horario de máxima audiencia y líder en su franja horaria, y con el espacio radiofónico “La Ventana” emitido en la Cadena Ser con una audiencia de casi un millón de personas, ha ido formando una especie de vocabulario con palabras inventadas que podríamos considerar, en buena medida, heredero del lenguaje científico técnico al respetar sus rasgos más definitorios: univocidad, referencia estricta al objeto o fenómeno, negación de la subjetividad, precisión y claridad (cf. Cabré, 2005). En efecto, Luis Piedrahita construye nuevas palabras partiendo de necesidades “objetivas” (es decir, se trata de términos necesarios) del hablante.

2. Modelo de análisis

En este apartado describiremos el corpus y el modelo de análisis que hemos utilizado para abordar el estudio de la creación de un vocabulario científico técnico, atendiendo a los siguientes puntos: i) El corpus; ii) Clasificación de las marcas lingüísticas; iii) Finalidad humorística.

2.1. El corpus

El corpus analizado está formado por la transcripción de una serie de palabras (alrededor de 300) extraídas de los programas “El Hormiguero” y “La Ventana”. La selección de las palabras se ha basado principalmente en la mayor cercanía al lenguaje científico técnico cuya característica principal es el llamado principio de consustancialidad cuantitativa, es decir la correspondencia biunívoca entre el significante y el significado del signo (Rodríguez Díez 1981, p. 75).

Piedrahita presenta, en estos programas, su creación de neologismos semánticos que, atendiendo a la definición de María Moliner, pueden considerarse “legítimos, sin necesidad de que estén sancionados por la Real Academia, [...], así como las designaciones científicas formadas por una raíz

culta para atender a una nueva necesidad, de acuerdo con las normas generales de derivación y composición” (Moliner, 1998). Se trata, por lo tanto, de tecnicismos necesarios para designar conceptos nuevos y su legitimidad va más allá de la labor normativa de la RAE.

La acción de nuestro humorista, como veremos, es formal, escrita, se atiene al diccionario; si partimos de la clásica distinción entre *langue* y *parole* de Saussure, podemos afirmar que Piedrahita privilegia la lengua y no su manifestación (que podrá solo verificarse posteriormente). De este modo, el autor hace predominar, en sus creaciones léxicas, la función representativa o ideativa del lenguaje, tal como sucede con el vocabulario científico técnico.

Sus neologismos, en palabras del mismo Piedrahita, pueden definirse como “una recopilación de significados huérfanos de significantes”:

Eso significa situaciones que todos hemos vivido, que todos reconocemos pero que no tenemos una palabra que les dé nombre. [...] La realidad va cambiando, la realidad social, política, la actualidad y al surgir nuevas ideas, nuevos conceptos, surgen antes que la palabra. Por eso hay algunas palabras que dan nombre a situaciones nuevas (entrevista en *LaSexta Noche*).

A partir de estas premisas y para facilitar el análisis de nuestro corpus, hemos decidido clasificar las palabras según su proceso de formación, como veremos en detalle en el siguiente apartado.

2.2. Clasificación de las marcas lingüísticas

Con marcas lingüísticas nos referimos a la creación de neologismos a partir de un proceso basado en la derivación (morfológica y léxica) y en la composición (léxica y sintáctica).

Para llevar a cabo nuestro análisis hemos creado unas tablas que se han estructurado de la siguiente manera: cada una de las tablas se divide en tres columnas, en la primera aparece el tipo de formación de palabra, en la segunda se presenta el neologismo y en la tercera su explicación.

En las tablas presentaremos algunos casos de morfología derivativa que incluyen los procesos de prefijación y sufijación por un lado y de composición por el otro. A estos hemos añadido ejemplos interesantes y “creativos” de préstamos (unidades importadas de otra lengua) y de unidades fraseológicas con significados contextuales (Cf. Guerrero Ramos y Pérez Lagos 2017, Soledad Varela 2005, Lang 2009, Cabré 2005).

Finalmente, se ilustrará el ‘método’ o ‘proceso’ de presentación del vocabulario por parte del mismo Piedrahita: en primer lugar, el autor describe aspectos de la realidad obtenidos mediante la observación, la abstracción o la lógica. Dichos aspectos revelan la necesidad de ser nombrados y, para hacerlo, Piedrahita encuentra – mediante los procedimientos lingüísticos señalados más

arriba – la nueva palabra de la que, sucesivamente, nos presentará su definición siguiendo la modalidad propia del diccionario.

2.3 La finalidad humorística

Attardo en su volumen *Linguistics theories of humor* (1994) expone que la clave de cualquier manifestación humorística (verbal en nuestro caso) está basada en la competencia o conocimiento compartido que autor y lector o espectador tienen del hecho verbal explicitado. Habitualmente, la efectividad humorística se basa en la sorpresa que se descubre o en la incongruencia que se entiende o se intuye. Es el caso de los llamados ‘puns’ o de los chistes: en los primeros funciona la intuición o el conocimiento a partir de fenómenos como la homonimia, la metáfora, el error lingüístico o la disfunción semántica; en los segundos el elemento humorístico se articula mediante la narración.

El humorismo basado en la creación lingüística (a través de neologismos) tradicionalmente hunde sus cimientos en la ruptura de la coherencia y presenta como fundamento cómico o humorístico la desviación semántica o formal (es el caso de los errores de pronunciación, de conocimiento desviado de determinados vocablos, de confusión de significado o de dobles sentidos). Es decir, lo normal es pensar en el humor verbal como en una especie de descontextualización del término utilizado que, al perder su referente natural, provoca la sorpresa y, en consecuencia, la risa.

Precisamente lo contrario de lo que hace Piedrahita, cuyo objetivo principal es el de contextualizar con absoluta precisión el neologismo que va creando: una vez establecida la necesidad incontrovertible del término, la sorpresa no reside tanto en su significado como en su peculiar forma. De esta manera, nuestro humorista consigue romper los esquemas cognitivos de sus espectadores a través de un riguroso control en el procesamiento de su creación léxica (cf. Santamaría Pérez 2017, p. 24).

3. Análisis del corpus

Como hemos podido observar en los anteriores párrafos, el proceso que sigue Piedrahita en la creación de nuevas palabras no consiste simplemente en cargar de nuevos significados a vocablos ya existentes (esta es una de las tendencias más prolíficas en cualquier lengua para enriquecer su propio vocabulario), sino en crear un vocablo inédito con un significado único. La palabra no se semantiza de nuevo, sino que a partir de un impulso de necesidad se establece el término: de una necesidad única surge una palabra única con un único y posible significado. Como vemos, de todo este proceso se colige una exclusiva especificidad.

La investigación de Calero (2017) propone una explicación genética de las palabras con el fin de establecer una relación lúdica con ellas mediante la fusión y la descomposición de términos:

Se trata de concebir la formación de palabras desde presupuestos morfológicos distintos y, con la ayuda de reglas lógicas, mostrar las sorprendentes implicaciones, principalmente semánticas y gramaticales, que se derivan. Como resultado de esta exploración, las palabras son interpretadas a la luz de una nueva teoría de la composición en la que es posible analizar fenómenos como la polisemia, la homonimia o los extranjerismos, a la vez que se va construyendo un glosario de términos que redefinen la realidad desde una perspectiva singular e inédita (Calero 2017, p.2).

Piedrahita, por su parte, construye su “vocabulario” a partir de necesidades que él considera objetivas con lo que el significado no se transforma ni se amplía, sino que la palabra surge a partir de su valor semántico. Esto tiene como consecuencia que las palabras de Piedrahita no se basen en reglas de fusión o de separación de términos cuyo fundamento es la simple imaginación. Al contrario, el proceso de Piedrahita se sostiene a partir de una rigurosa utilización de los procedimientos de formación de palabras que el español pone a su disposición: composición, sufijación, prefijación, adjetivación, adverbialización y verbalización, por un lado, así como, por otro, préstamos de otras lenguas, acronimia o apócope (Lang, 2009) y, además, desde el punto de vista semántico, los términos de Piedrahita son, por su propia naturaleza, términos especializados, es decir, monorreferenciales, monosémicos, no admiten la sinonimia y no presentan propiedades connotativas.

Teniendo en cuenta estas premisas vamos a proponer, a continuación, algunos ejemplos sacados de nuestro corpus y clasificados según los procesos de formación de palabras mencionados anteriormente: derivación (prefijación y sufijación), composición, préstamos y unidades fraseológicas. Además, nuestro análisis incluye también la descripción del método adoptado por Piedrahita en “Faltan las palabras”, sección del programa “El hormiguero”.

3.1 Proceso de derivación: casos de prefijación y sufijación

Como es natural en la lengua española los prefijos no suelen provocar un cambio de categoría gramatical de la base. Es bastante evidente, en los casos que trataremos a continuación, que Piedrahita trabaja siguiendo las reglas de derivación propias del español con sus consecuencias lógicas o propias de la lengua. El producto de la derivación se corresponde sintácticamente con la base primitiva: si es un nombre o un verbo, seguirá siéndolo. En la tabla 1 presentamos algunos ejemplos de prefijación:

Tipo de formación	Neologismos	Explicación
Prefijación	<i>Resayunar</i>	Re + desayunar (verbo)
	<i>Semisfriado</i>	Semi + resfriado (nombre)
	<i>Sinrisa</i>	Sin + sonrisa (nombre)
	<i>Sinversación</i>	Sin + conversación (nombre)

Tabla 1
Ejemplos de prefijación.

El primer ejemplo está representado por la palabra *resayunar* (fusión entre el prefijo re- y el verbo desayunar). Cuando el prefijo re- antecede al verbo, simplemente hace referencia a su función iterativa, cuando antecede a adjetivos o sustantivos su función suele ser hiperbólica. Normalmente refuerza el sentido del vocablo originario, en *resayunar*, en cambio, transforma su significado: “Desayuno ya no en ayunas. Desayuno a tripa repleta. Reincidencia alimenticia propia de algunos empleados públicos y poetas” (Piedrahita 2017, p. 59).

Aunque el término creado alude a situaciones comunes, el segundo desayuno tras una noche movida, sin embargo tiene su base de asociación psíquica con la situación aludida por la sustitución de de- (desayunar) por re- (*resayunar*). Lo lógico habría sido una palabra como ‘redesayunar’, que habría perdido, evidentemente, su valor creativo y humorístico por respetar escrupulosamente los mecanismos de derivación habituales.

Otro ejemplo de creación léxica a través de la prefijación juega con el prefijo “semi” y el nombre “resfriado”, dando lugar al siguiente neologismo: *semisfriado*: “el constipado a medias” (ibídem, p. 75). En este caso se trata de un prefijo atenuante de cantidad que divide por dos, muy productivo en lengua española. La razón, según Lang (2009, p. 234), es que este tipo de prefijos son muy utilizados en el léxico comercial, tecnológico y científico actual. Este tipo de elementos, que se refieren a las categorías de cantidad y tamaño, están

viviendo un importante avance en el repertorio derivativo español, pero Piedrahita no los utiliza especialmente en su creación de léxico, precisamente porque, como veíamos en el caso anterior, para nuestro autor el prefijo suele ir unido a la raíz para transformar su significado, no para atenuarlo o intensificarlo. En este caso, como explica Piedrahita en la figura 1, tomada del programa “El hormiguero”, se trata de un estado físico bastante común: taponamiento nasal de un solo orificio:



Figura 1
Definición de la palabra *semisfriado*

Los últimos dos ejemplos utilizan el prefijo “sin-” que se “funde” con dos nombres, “sonrisa” y “conversación” dando lugar a los siguientes neologismos: *Sinrisa* y *Sinversación*. Este caso de formación de palabras presenta una especie de composición mediante presunta preposición, que se convierte, al unirse gráficamente al lexema que acompaña, en un prefijo privativo (como “sinfín” o “sinrazón”). En el primer caso, se hace referencia a la tan común sonrisa falsa, “huera y sin alma” (Piedrahita 2017, p. 69), en el segundo se establece el contraste entre “con-”, preposición inclusiva, y sin-, convertido en prefijo privativo para hacer referencia a la incomunicación generalizada de nuestra época, “esa comunicación cada vez menos común” (ibídem, p. 96).

En las siguientes tablas (2 y 3) presentaremos algunos ejemplos de neologismos creados a partir de un proceso de sufijación. En la lengua española se pueden distinguir dos tipos de sufijos: por un lado, aquellos que alteran semánticamente la base o raíz léxica de un modo subjetivo o emocional (diminutivos, apreciativos, afectivos, etc.); por otro, un grupo de sufijos que podríamos considerar objetivos y que son capaces de alterar de forma fundamental el significado de la base.

En el primer grupo se alude a categorías que alteran marginalmente el significado original de la base, en el segundo se produce un cambio significativo de tal calibre que pueden llegar a transformar la categoría sintáctica del término original. Se puede afirmar que en el caso de Piedrahita la tendencia a la sufijación estaría más cerca del segundo grupo: lo importante es la alteración del significado profundo del término ‘original’ y no la simple apreciación subjetiva. En otro orden de cosas parece conveniente indicar que tradicionalmente los sufijos considerados no apreciativos suelen dividirse en cultos y vulgares según un criterio etimológico (cf. Alvar Ezquerro 2002, pp. 40-43) y que Piedrahita utiliza tanto unos como otros según sus necesidades. Veamos algunos ejemplos.

Tipo de formación	Neologismos	Explicación
Sufijación	<i>Agendicitis</i>	-itis: agenda + apendicitis
	<i>Gastroenteritis</i>	-itis: gasto + gastroenteritis
	<i>Haliolitosi</i>	-osis: halitosis + alioli
	<i>Marmolepsia</i>	-lepsi: mármol + narcolepsia
	<i>Granorexia</i>	-orexi: grano + anorexia

Tabla 2
Ejemplos de sufijación.

En la tabla 2 hemos recogido las palabras formadas a través del empleo de los siguientes sufijos de origen griego, utilizados sobre todo en el ámbito de la medicina: -itis, -osis, -lepsi y -orexi. Los primeros dos ejemplos, *agendicitis* y *gastroenteritis*, utilizan el formante griego -itis. Se trata de un sufijo que hace referencia a la inflamación o irritación de algún órgano. El autor juega con dos situaciones no poco frecuentes: en el primer caso se trata de un exceso de compromisos y ocupaciones debido a una “inflamación de la agenda” (Piedrahita 2017, p. 51), en el segundo se hace referencia a un exceso de gasto, a una “indigestión de recibos” debida a una “inflamación de los cargos en cuenta y enrojecimiento de los números” (ibídem, p. 81). Aunque estos términos siguen los procesos de composición y derivación (agenda + apendicitis y gasto + gastroenteritis), hemos decidido incluirlos dentro de la derivación por su relevancia. Naturalmente, como sucede a menudo con Piedrahita, composición y derivación interactúan de forma natural, lo mismo que sucede con palabras como “topmodelitis”, que hace referencia a la “obsesión por querer parecerse a las top-models” (Alvar 2007, p. 21) y

“rositis”, que se refiere al “malestar que producía en una señora la actitud fastidiosa de otra, llamada Rosa” (Martín Zorraquino 1997, p. 123).

Otros casos interesantes de empleo de sufijos (o raíces) de origen griego son: *haliolitis* (halitosis + alioli) y *marmolepsia* (mármol + narcolepsia). Con el primer término, el autor designa la “fetidez en el aliento que sucede a la ingesta de mayonesa de ajo” (Piedrahita 2017, p. 135). Es interesante observar la diferencia con los casos precedentes, ya que en aquellos se hace referencia a una suerte de inflamación que resulta coherente con la situación designada y en este caso la idea está relacionada con la degeneración o desgaste (significado del sufijo -osis) que lleva al mal olor del aliento.

Con la palabra *marmolepsia* Piedrahita juega con la asonancia con narcolepsia, dejando intacto el sufijo -lepsia (“ataque”) y modificando “narco” por “marmo” (mármol) para hacer referencia a un estado de sueño profundo, pétreo, marmóreo, una verdadera “hibernación humana” (ibídem, p. 94).

El último ejemplo de sufijación “cultura” está representado por la palabra *granorexia*, donde el sufijo -orexia, cuyo significado es deseo o apetito, se relaciona aquí con el gusto que experimentan algunas personas deshaciendo los granos que aparecen en la piel de otras, hasta convertirse en una “fijación mental con la erradicación de todo grano surgido en el lomo del cónyuge o pareja” (ibídem, p. 120).

Tipo de formación	Neologismos	Explicación
Sufijación	<i>Noviastro</i>	-astro + novio
	<i>Tontolitos</i>	-ito: tortolito + tonto

Tabla 3
Ejemplos de sufijación.

En la tabla 3 presentamos dos ejemplos de neologismos basados en los sufijos apreciativos -astro e -ito que dan como resultado *noviastro* y *tontolitos*.

En el primer caso se trata de un prefijo apreciativo y despectivo que produce un cambio semántico respecto al término primitivo: un novio que no es capaz de cumplir las funciones que se esperan de él, “una especie de novio postizo” (ibídem, p. 129). De algún modo el término establece una relación familiar tal y como designan ciertos vocablos de parentesco como hijastro, padrastro o madrastra, aunque tales términos, “fuertemente lexicalizados, denotan relaciones familiares con valor peyorativo moderado o accidental” (Lang 2009, p. 161). En muchos casos el sufijo -astro indica ineptitud en el desempeño de una profesión: poetastro, medicastro, etc.

Por último, la palabra *tontolitos* presenta el sufijo apreciativo -ito, que cumple funciones de diminutivo. El autor establece una relación entre los *tortolitos* (vocable que hace referencia a dos enamorados excesivamente empalagosos) y los tontos. El mismo Piedrahita (p. 191), en la explicación del vocable, nos dice que el origen del término está en la fusión entre tonto y el diminutivo de tórtolo.

3.2 Préstamos y palabras compuestas

Dividimos esta sección en dos vertientes. En la primera nos ocuparemos de los préstamos (tabla 4), que, como veremos, en Piedrahita adquieren una originalidad propia al tratarse sustancialmente de compuestos bilingües; en la segunda (tabla 5) hablaremos de compuestos cuya base son palabras patrimoniales castellanas.

Tipo de formación	Neologismos	Explicación
Préstamos	<i>Almorrunner</i>	Almorrana + runner
	<i>Applicultor</i>	App + apicultor
	<i>Despistachment</i>	Despiste + attachment
	<i>Wifigüeño</i>	Wifi + pedigüeño

Tabla 4
Ejemplos de préstamos.

Sobre el problema de los préstamos de la lengua castellana ha habido siempre posiciones controvertidas: algunos autores, como Gili Gaya (1964, p. 271) defienden la idea de buscar los términos necesarios en las raíces grecolatinas existentes, otros como Trujillo, sin embargo, proponen el calco directo de la voz extraña (en este caso, anglosajona) en lugar de la invención artificial de un término de base grecolatina (Trujillo 1974, p. 198).

Parece que Piedrahita pone a todos de acuerdo a través de la fusión de términos patrimoniales con préstamos procedentes del inglés: mediante la adaptación inventa palabras de gran originalidad. Tal originalidad reside en la composición entre término extranjero y término castellano, como resulta evidente en los cuatro ejemplos de préstamos: *almorrunner*, *applicultor*, *despistachment* y *wifigüeño*. En estos ejemplos – como veremos – la parte extranjera está representada siempre por la lengua inglesa y todos hacen referencia al léxico de las nuevas tecnologías.

El primer neologismo, *almorunner* (préstamo compuesto), que hace referencia a “esos nuevos corredores, ciberdeportistas, que brotan de repente en las redes sociales” (Piedrahita 2017, p. 141), está formado por la voz castellana “almorrana” y la palabra inglesa “runner”: irritantes ambos por su presencia no deseada.

El segundo ejemplo, *applicultor*, formado por la palabra inglesa “app” (aplicación) y la española “apicultor”, designa al “coleccionista de aplicaciones que se te arrima para ver qué *apps* tienes y decirte cuáles te faltan” (Piedrahita 2017, p. 218).

Interesante también el neologismo que juega con la palabra inglesa “attachment” y el “despiste” español: *despistachment*. Aquí Piedrahita hace referencia a una situación que afecta a muchas personas que, por un “Lapsus adjuntae” (p. 104), se olvidan de poner el archivo adjunto al enviar sus correos electrónicos.

Siempre en ámbito informático presentamos la última creación léxica, *wifigüeño*, basada en la fusión de las palabras “wifi” y “pedigüeño”: la persona que busca insistentemente conexión a Internet, que Piedrahita define como “el zahorí del siglo XXI” (p. 84). En la figura 2, tomada del programa “El hormiguero”, el humorista presenta su definición de la palabra *wifigüeño*:



Figura 2
Definición de la palabra *wifigüeño*

Surge, en estos casos, otra cuestión interesante. Generalmente solemos distinguir dos tipos de compuestos en la lengua española: los endocéntricos, es decir, aquellos que conservan el significado literal de sus componentes (por ejemplo, “sordomudo”) y los exocéntricos, esto es, aquellos cuyo significado de la forma resultante se desvía del que, independientemente, poseían sus componentes (por ejemplo, “hierbabuena”). Nos encontramos, en el caso que

nos ocupa, con términos altamente creativos con los que, además de unir dos lenguas se produce un nuevo significado.

En cuanto a los compuestos en español, partimos de la idea general y aceptada de que el español resulta muy productivo en cuanto a derivación, pero bastante menos en cuanto a composición (Cf. Manuel Casado Velarde, 2015). Solo en el caso de las composiciones verbo+nombre puede considerarse productivo el español. Piedrahita, sin embargo, tiende a formar sus nuevas palabras mediante este procedimiento con algunas salvedades interesantes que veremos a continuación. Cuando hablamos de composición, establecemos que se trata de la unión de dos términos independientes que pueden producir un significado nuevo o simplemente acumular dos significados para designar objetos relativamente complejos (limpiaparabrisas, pisapapeles).

Almela Pérez (1999, p. 145) clasifica los compuestos en preposicionales, sintagmáticos y yuxtapuestos u ortográficos. En el caso de Piedrahita se da un procedimiento que va más allá de la simple unión de dos o más palabras ya que el autor del término plantea tal unión a partir de analogías fonéticas o asonancias llevando a cabo una reducción del término que lo convierte en lo que podríamos considerar una palabra única, cuya composición se desarrolla, digamos, a un nivel distinto.

Por tanto, en el caso que nos ocupa, los compuestos yuxtapuestos u ortográficos, de los que hablaba Almela Pérez (1999), no son ya uniones formales gráfica y fonéticamente, sino fusiones con una lexicalización y gramaticalización total. Para definir este fenómeno, Mattiello (2013, p.111-140) usa la palabra *blending*, ya acuñada por Pound en 1914 y que hace referencia a la unión de dos palabras en una, plegando sus formantes. Mattiello habla de fusión de las palabras formantes en la que una de las palabras, al menos, debe perder un fragmento al unirse a la otra. En el *blending* la palabra resultante del proceso es el cruce semántico entre las dos que se han unido (itañol: italiano+español; cantautor: cantante+autor).

En la tabla 5 presentamos algunos ejemplos de composición:

Tipo de formación	Neologismos	Explicación
-------------------	-------------	-------------

Composición	<i>Frascaso</i>	Frasco + fracaso (nombre + nombre)
	<i>Pinzuidio</i>	Pinza + suicidio (nombre + nombre)
	<i>Torturismo</i>	Tortura + turismo (nombre + nombre)
	<i>Tragalavas</i>	Tragar + lava (verbo + nombre)
	<i>Escribicionismo</i>	Escribir + exhibicionismo (verbo + nombre)
	<i>Palardear</i>	Paladar + alardear (nombre + verbo)
	<i>Supositor</i>	Supositorio + oponerse (nombre + verbo)
	<i>Atraparcar</i>	Atrapar + aparcar (verbo + verbo)

Tabla 5
Ejemplos de composición.

El primer neologismo compositivo, de tipo ortográfico nominal, es *Frascaso*, fruto de la fusión de “frasco” y “fracaso”. El autor establece una relación de tipo fonético y un contraste semántico, lo que provoca el efecto humorístico al hacer referencia a la incapacidad cotidiana para abrir ciertos frascos y a la posterior desilusión. En la figura 3, tomada del programa “El hormiguero”, el humorista explica “cómo podemos llamar a la tristeza que experimenta un hombre al no poder satisfacer a la mujer amada cuando esta le pide que abra un frasco” (Piedrahita 2017, p. 20):



Figura 3
Definición de la palabra *fracaso*

La misma modalidad compositiva se da en los siguientes neologismos: *pinzuidio* y *torturismo*. En el primero se establece la unión ortográfica de los dos sustantivos, “pinza” y “suicidio”, para hacer referencia a una situación verificable: la pérdida de una pinza mientras se tiende la ropa o, en palabras de Piedrahita, “la decisión que toma una pinza de saltar al vacío” (ibídem, p. 42). También es interesante el compuesto *mensajenocidio*, formado por “mensaje” y “genocidio”: “acción de eliminar mensajes ya inservibles de un dispositivo electrónico. Borrado masivo de misivas digitales” (ibídem, p. 178), que se podría relacionar con la tan productiva tendencia del español actual a formar palabras con la terminación -cidio (del latín *caedere*, que significa “matar”), por ejemplo: “historicidio”, “memoricidio”, etc.

El segundo, *torturismo*, compuesto por “tortura” y “turismo”, presenta una fuerte carga simbólica y crítica al referirse a la obligatoriedad de hacer cosas durante las vacaciones y al posterior cansancio que te obliga a descansar de aquellas, “esos viajes atroces en familia en los que uno hace todo lo que no hace nunca” (ibídem, p. 79).

Presentamos ahora dos palabras compuestas por verbo más nombre: *tragalavas* (tragar + lava) y *escribicionismo* (escribir + exhibicionismo). La primera juega con la analogía fonética con el compuesto coloquial “tragaldabas” (persona muy tragona). La composición hace referencia a la persona que ingiere alimentos excesivamente calientes, “ese sujeto capaz de meterse en la boca una pizza con el queso a la misma temperatura que el núcleo magmático de nuestro planeta Tierra” (ibídem, p. 128).

El segundo ejemplo es un caso interesante de compuesto a partir de una estructura sintáctica subyacente. Escribir → dar forma escrita → *escribicionismo*, del mismo modo que de exhibir se deriva “exhibicionismo”. En realidad, Piedrahita obra por analogía tanto fonética como semántica. Según la definición del diccionario de la RAE, con exhibicionismo se entiende el “deseo persistente y excesivo de exhibirse; tendencia patológica a mostrar los propios órganos genitales en público” (DRAE); con *escribicionismo*, Piedrahita describe “esa tendencia literaria que sale tan de dentro que hay que escribirla en un váter” (Piedrahita 2017, p.106). En la figura 4 podemos leer la definición que el humorista presenta a su público en el programa televisivo “El Hormiguero”:



Figura 4
Definición de la palabra *escribicionismo*

Dos casos de palabras formadas a partir del proceso de composición y que presentan la estructura nombre más verbo son: *palardear* (Paladar + alardear) y *supositor* (supositorio + oponerse). El primer caso se refiere al hecho de tener paladar y presumir de ello. El autor habla de las personas (tan habituales en nuestros tiempos) que se jactan de entender especialmente de vinos. En la figura 5 Piedrahita presenta su definición del neologismo contestando a la siguiente pregunta: “¿cómo podemos llamar a ese conjunto de esparajismos en torno a un vino que se hacen para apabullar a los demás?” (ibídem, p. 89):



Figura 5
Definición de la palabra *palardear*

En el caso del neologismo *supositor* (supositorio + oponerse), se trata de una formación que sigue una regularidad paradigmática donde, en la lengua común, nos encontramos con una excepción en el proceso de derivación: nos referimos al paradigma del verbo suponer, es decir “suponer” (primitivo) → “suposición” (derivado nominal) → “suponedor” (agente) → “supuesto” (adjetivo). Piedrahita introduce la palabra posible *supositor* como agente: “Persona obcecada con llevar la contraria sin más intención que crispar a las gentes de buen corazón” (ibídem, p. 68). Estamos ante un proceso de formación que sigue la lógica del verbo suponer, aunque el significado real está en “supositorio”.

El último neologismo de este apartado es *atraparcar* (atrapar + aparcar): el autor hace referencia a la dificultad habitual de salir de determinados aparcamientos, debida a la costumbre de “dejar el coche bloqueando la salida de uno o más vehículos” (ibídem, p. 12). Este ejemplo presenta un tipo de composición que es casi inexistente en español (verbo + verbo); sin embargo este procedimiento resulta bastante productivo para Piedrahita, como podemos ver en los numerosos neologismos creados por el autor: *acaparaparcar* (acaparar + aparcar); *arrimearse* (arrimarse + mear); *palparcar* (palpar + aparcar), etc.

3.3 Unidades fraseológicas

Delimitar el concepto de unidad fraseológica es un asunto oneroso. Los distintos autores no llegan a un acuerdo satisfactorio y divergen en cuanto a las denominaciones empleadas: van desde “unidades léxicas” a “expresiones fijas” pasando por nombres tan complejos como por ejemplo el de “unidades multilexemáticas”. Para el asunto que nos ocupa quizá no sea necesario establecer o abrazar una definición determinada del concepto dado que Piedrahita, al crear estas nuevas unidades, parte de formaciones incluidas en lo que conocemos como “unidad fraseológica”, según la amplia concepción de Gloria Corpas Pastor que indica que las unidades fraseológicas se caracterizan por la “coaparición de sus elementos integrantes y por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica” (Corpas Pastor 1996, p. 20). Es decir, unidades, que, aun funcionando como elementos oracionales poseen fijación interna, unidad de significado y fijación externa.

Para Piedrahita, el empleo de unidades fraseológicas en su proceso de creación léxica resulta productivo fundamentalmente por dos razones: por un lado, parte de expresiones fijas cuya forma no puede ser alterada sin alterar su significación, ya que esta última es fija e invariable, y por otro, precisamente esta especificidad semántica (propia del lenguaje técnico) hace de ellas una materia ideal para, con leves retoques (en la mayor parte de los casos, puramente ortográficos y basados en determinadas asonancias) cambiar el

significado de la unidad manteniendo, e incluso consolidando, su naturaleza unívoca. En la tabla 6 presentaremos algunos casos interesantes de creación de neologismos basados en la transformación de unidades fraseológicas presentes en la lengua general en unidades fraseológicas de contenido especializado ya que “aportan precisión semántica a los términos, ocupan un lugar fundamental en los sistemas conceptuales y permiten la expresión según las convenciones de los diferentes discursos especializados” (Cabezas 2019, p. 59).

Tipo de formación	Neologismos	Explicación
Unidades fraseológicas	<i>Carretera y mantra</i>	carretera y manta (locución nominal)
	<i>Hombre depilo en pecho</i>	de pelo en pecho (unidad léxica nominal)
	<i>Putón vervenéreo</i>	putón verbenero (locución adjetival)
	<i>Pibón borriquero</i>	cardo borriquero (locución adjetival)
	<i>Pistoletazo de salida</i>	pistoletazo de salida (unidad prepositiva)

Tabla 6
Ejemplos de unidades fraseológicas.

El primer neologismo que presentamos, *carretera y mantra*, juega con la analogía fonética entre las palabras “manta” y “mantra”. Piedrahita, partiendo de la locución nominal “carretera y manta” usada para “aludir al viaje a pie” y a veces también “para exhortar a emprender la marcha” (Seco 2004, p. 145), crea su *neofraseologismo* introduciendo el elemento espiritual necesario para afrontar con paciencia un largo viaje o, mejor dicho, un largo atasco. De esta manera, el significado de la nueva unidad fraseológica cambia totalmente, convirtiéndose en un “estado mental que uno atraviesa en caso de atasco o embotellamiento masivo” (Piedrahita 2017, p. 60).

El segundo ejemplo parte de la unidad léxica nominal “de pelo en pecho” que representa la idea del hombre dotado de vigor y de masculinidad, una persona “decidida y valiente” (Seco 2004, p. 634) Con la transformación del grupo preposición + nombre en un verbo (depilar) en primera persona, la nueva unidad, *hombre depilo en pecho*, cambia totalmente su significado y hace referencia a la tendencia tan actual de depilarse la zona pectoral por parte de los miembros del género masculino: “dícese de aquel que exhibe, asomadizos, dos pectorales tersos como cogotes de medusa” (Piedrahita 2017, p. 212).

Los dos neologismos que presentamos a continuación, *putón vervenéreo* y *pibón borriquero*, parten de las siguientes locuciones adjetivales: “putón verbenero” y “cardo borriquero”. La primera, “putón verbenero”, suele hacer referencia a una prostituta de edad avanzada. Piedrahita transforma la unidad

y crea el efecto humorístico introduciendo el elemento patológico (vervenéreo) que casa perfectamente con verbenero por analogía fonética. En la figura 6 Piedrahita presenta a su público la definición de la nueva unidad fraseológica:



Figura 6
Definición de *putón vervenéreo*

En el segundo caso el neologismo *pibón borriquero* se basa en la locución adjetival “cardo borriquero”, que define a una “persona adusta y desabrida” (Seco 2004, p. 141). Se trata de una expresión de evidente origen popular y que suele ser utilizada para designar a personas poco agraciadas físicamente. Piedrahita la relaciona con la ya analizada “putón verbenero” al emplear la asonancia, pero el significado es distinto: el “pibón” (aumentativo de piba/pibe, voz coloquial de origen argentino que define a la persona que está en la adolescencia o primera juventud) normalmente hace referencia a mujeres u hombres (tradicionalmente más a las primeras) especialmente favorecidos en cuanto a físico por la naturaleza. Piedrahita cambia el término: de cardo a pibón, pasando por putón y lo hace refiriéndose a las personas que de lejos parecen bellas, pero de cerca se desdibujan. En la figura 7 el humorista presenta su definición acompañado por un muy divertido Miguel Bosé:



Figura 6
Definición de *pibón borriquero*

El último ejemplo de neologismo creado a partir de unidades fraseológicas existentes es muy interesante y difiere de los demás al mantener intacta la forma: *pistoletazo de salida*. La unidad fraseológica en español hace referencia a la “señal de comienzo en una actividad o en una acción” (ibídem, p. 673); en este caso concreto, Piedrahita no transforma la unidad, pero la dota, por una simple analogía de significado y por la presencia en una de las palabras del término “pis”, de un nuevo significado al relacionarlo con la primera micción del día. Se trata de un neologismo puramente semántico, lo cual no es nada habitual y lo acerca a la teoría de Calero, ya aludida en este trabajo, sobre la “re-formación de palabras”.

4. Resultados del análisis

El análisis descriptivo y cualitativo de las creaciones léxicas (de las que aquí presentamos solo una pequeña muestra) nos ha permitido obtener unos resultados que ya indican ciertas tendencias y llegar a estas primeras y parciales conclusiones: en primer lugar, podemos definir a Piedrahita como un “humorista terminológico” puesto que “el proceso que sigue la terminología es un proceso onomasiológico” (Cabré 1995, p. 9) es decir, lo que hace nuestro autor es partir del concepto para llegar a la palabra. Esto es, la actividad de Piedrahita no sigue un proceso semasiológico, sino que se orienta hacia lo que se entiende como proceso onomasiológico: el conocimiento sobre los conceptos de una materia (en el caso de Piedrahita no solo materia, sino también situación) precede a la selección de las denominaciones más convenientes; esto significa que el concepto, la situación o el objeto es prioritario con respecto a la denominación. Todo ello nos conduce a pensar en

Piedrahita no como un lingüista que juega con las palabras con un fin simplemente humorístico (transformando su significado o alterando su forma), sino como un terminólogo humorista ya que en sus delimitaciones terminológicas hay una gran precisión basada en que la realidad designada se define a partir de criterios ‘objetivos’, es decir, a partir de rasgos que pertenecen a objetos “reales” (Coseriu 1981, p. 96).

Este proceso está relacionado con la tendencia natural del hablante que consiste en recrear psíquicamente los términos que utiliza, según las necesidades de cada cual para organizar mentalmente el mundo. De ahí que, siguiendo lo expuesto por Carstairs (1992), Piedrahita de algún modo establezca mecanismos de derivación y de composición referencial para construir vocablos, como él mismo dice, necesarios: las palabras de Piedrahita, como se ha podido observar, son fácilmente asociables a partir de su coincidencia parcial con la forma fonológica que las sostiene. En resumen, en los términos de Piedrahita se pone en práctica un principio propio del lenguaje científico técnico: la consustanciabilidad cuantitativa, es decir, la correspondencia biunívoca entre el significante y el significado del signo (Rodríguez Díez 1981, p. 75).

En cuanto a los aspectos lingüísticos, nuestro análisis ha confirmado la adopción, por parte de Piedrahita, de un proceso de elaboración y de creatividad lingüística que utiliza mecanismos característicos del lenguaje técnico con finalidad humorística. Hemos podido observar una “contratendencia” en la formación de sus neologismos mediante el procedimiento de composición más que de derivación (véase apartado 3.2). En lo específico, se trata de compuestos exocéntricos (debido a su idiomatidad y falta de transparencia), ya que el significado de la forma resultante se desvía del que, independientemente, poseen sus componentes.

El estudio de los préstamos nos ha permitido comprobar una prevalencia de construcciones morfológicas basadas, sobre todo, en la combinación de las lenguas española e inglesa, tendencia no explotada especialmente en lengua española.

En lo que respecta a la creación de unidades fraseológicas (o terminológicas), aun no estando especialmente presente en el léxico de Piedrahita, se puede afirmar, sin embargo, que su grado de precisión y de especificidad las acercan a lo que se suele definir lenguaje de especialidad. En los ejemplos que hemos presentado, las unidades “aportan precisión semántica a los términos” aludidos y no son en ningún caso “meros elementos contextuales” (Cabezas 2019, pp. 58-60).

Por último, las creaciones léxicas de Piedrahita son resultado de un mecanismo que tiene como finalidad producir el efecto humorístico compartiendo necesidades y conocimientos con el receptor. A diferencia de cierto tipo de comicidad verbal, generalmente basada en la incompreensión de

un término por parte de uno de los interlocutores, o en el uso inadecuado de tal término, la comicidad de Piedrahita sigue un procedimiento inverso: o sea, existe una evidente sintonía con el receptor del mensaje y el autor comparte las necesidades. La incongruencia o sorpresa reside en el término en sí, mientras que todo lo demás (su génesis y explicación) es “razonable”.

Obviamente, estos son solo resultados preliminares y aun habiendo obtenido datos significativos, dichas tendencias habrá que contrastarlas en un estudio con un corpus más extenso. Además, para poder obtener datos más fiables habría que añadir a nuestro estudio descriptivo también un análisis de tipo cuantitativo. Finalmente, sería interesante también investigar sobre una posible aplicación didáctica referida sea a la formación de palabras sea a su posible traducción creativa.

Bionota: Antonella De Laurentiis (Ph.D en *Culture e Istituzioni dei paesi di lingue iberiche in età moderna e contemporanea* – Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”) es profesora de Lengua y Traducción - Lengua Española en la Universidad del Salento (Italia). Sus principales líneas de investigación se centran en el estudio de las políticas lingüísticas y de los procesos de codificación, en los fenómenos del policentrismo lingüístico en el ámbito hispánico y en las problemáticas de la traducción literaria y audiovisual, prestando especial atención a las estrategias traductoras usadas en la trasmisión de los aspectos lingüísticos y socio-culturales del español al italiano.

Bionota: José Manuel Alonso Feito (Madrid, 1968): Doctor en Literatura Española por la Universidad del Salento con la tesis: “Jardiel Poncela entre plagios e influencias: Mihura y Pitigrilli” (2013). Licenciado en Filología Italiana por la Universidad Complutense de Madrid en 1992, trabaja como Lector de Español en la Universidad del Salento donde imparte también clases de Literatura Española (siglo XX). Ha publicado distintos artículos sobre literatura humorística y sobre el fenómeno anticlerical en España en los siglos XIX y XX y el libro “Jardiel Poncela y Pitigrilli: dos mundos narrativos” (2018). Ha traducido del italiano al español el libro “Problemas de criminología informática” (2005) y distintos ensayos y artículos de muy variados temas. Se ha ocupado de la traducción y edición en italiano de una de las novelas de Jardiel Poncela: “La tournée de Dios” (2019).

Recapito autori:

antonella.delautentiis@unisalento.it; josemanuel.alonsofeito@unisalento.it

Referencias bibliográficas

- Almela Pérez R. 1999, *Procedimientos de formación de palabras en español*, Ariel, Barcelona.
- Alvar Ezquerro M. 2007, *El neologismo español actual*, en “Léxico español actual, actas del I Congreso internacional de léxico español actual”, Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005 / coord. por Luis Luque Toro, pp. 11-36.
- Attardo S. 1994, *Linguistic theories of humor*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Cabezas García M. 2019, *Los compuestos nominales en terminología: formación, traducción y representación*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. https://www.academia.edu/41570707/Los_compuestos_nominales_en_Terminolog%C3%ADa_formaci%C3%B3n_traducci%C3%B3n_y_representaci%C3%B3n
- Cabré M. T. 1995, *La terminología hoy: concepciones, tendencias y aplicaciones*, en “Ciência da Informação” - Vol 24, número 3, – Artigos.
- Cabré M. T. 2005, *La terminología. Representación y comunicación*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Barcelona.
- Cabré, M. T., Feliu, J. (eds.) 2001, *La terminología científico-técnica: reconocimiento, análisis y extracción de información formal y semántica*, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Barcelona.
- Calero Morcuende L. 2017, *Reformación de palabras en español. Un glosario de cráneos, peronés y tibias*. En “Pensamiento al margen. Revista digital”. Número especial. <http://www.pensamientoalmargen.com>
- Carstairs McCarthy A. 1992, *Current morphology*. London. Routledge.
- Casado Velarde M. 2015, *La innovación léxica en el español actual*. Ed. Síntesis, Madrid
- Casares J. 1992, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Gustavo Gili, Barcelona.
- Coseriu E. 1967, *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Ed. Gredos, Madrid.
- Coseriu E. 1981, *Lecciones de lingüística general*. Ed. Gredos, Madrid.
- Corpas Pastor G. 1996, *Manual de fraseología española*. Ed. Gredos, Madrid.
- Giammatteo M., Albano H. 2002, *Piqueteros y caceroleros. Aportes para el estudio de los neologismos recientes en el español de la Argentina*, en “Revista español actual”, 74, pp. 37-58.
- Gili Gaya S. 1964, *El lenguaje de la ciencia y de la técnica*, en “Presente y futuro de la lengua española”, vol. 2, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, pp. 269-276.
- González Avilés R. 2018, *La creación de léxico humorístico en Les Luthiers*, en “Signo y seña”, N° 34. Instituto de lingüística, Universidad de Buenos Aires.
- Guerrero Ramos G., Pérez Lagos M.F. 2017, *La definición en el diccionario desde la teoría lingüística*, en “Pragmalingüística” 25, pp. 286-310.
- Lang M. F. 2009, *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Cátedra, Madrid.
- Martín Zorraquino M.A. 1997, *Formación de palabras y lenguaje técnico*, en “Revista Española de Lingüística” 27, 2, pp. 317-339.
- Mattiello E. 2013, *Extra-grammatical morphology in english. Abbreviations, blends, reduplicatives and related phenomena*. Berlin, Boston. Mouton de Gruyter.
- Moliner M. 1998, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Osorio Olave G., Serra Sepúlveda S. 2012, *Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales: hacia un intento de delimitación conceptual*, en “Lenguas modernas”, n° 39, pp. 103-116.
- Piedrahita L. 2018, *Cambiando muy poco algo pasa de estar bien escrito a estar mal*

- escroto*, Planeta, Barcelona.
- Porto J. A. 2014, *La definición lexicográfica*, Arco/Libros, Madrid.
- Pound L. 1914, *Blends: Their relation to English word formation*, Heidelberg, Carl Winter.
- Rodríguez Díez B. 1981. *Las lenguas especiales. El léxico del ciclismo*, Colegio Universitario de León, León.
- Ruiz Gurillo L. 1997, *Aspectos de fraseología teórica española*, Universidad de Valencia, Valencia.
- Ruiz Gurillo L. 2012, *La lingüística del humor en español*, Arco/libros, Madrid.
- Santamaría Pérez, M I. 2017, *La expresión del humor infantil a través de la formación de palabras en narraciones escritas*, en “Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación” N° 70, pp. 21-42. <http://www.ucm.es/info/circulo/no70/santamaria.pdf>.
- Seco M., Andrés O. e Ramos G. 2004, *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos*, Ed. Santillana, Madrid.
- Trujillo R. 1974, *El lenguaje de la técnica*, en “Doce ensayos sobre el lenguaje”, Publicaciones de la Fundación Juan March, Madrid, pp. 195-211.
- Varela S. 2005, *Morfología léxica: la formación de palabras*, Ed. Gredos, Madrid.